XXX — Nº 1465.

EL DIA

Montevideo, 12 de febrero de 1961.

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



VIDA DE CAMPAMENTO

(Fotografía Enero Valiente, del Estudio de Juan Caruso)

El arroyo Sauce del Plata Chico, que unos metros aguas abajo desemboca en el Río de la Plata, en cuyas orillas acampan los jóvenes del "Artigas" organizados por la Asociación Cristiana de Jóvenes.



Dejan el campamento para dar paso a otros grupos; la escena es emotiva; un profesor les despide; el triángulo de la Y.M.C.A., vigila.

CAMPAMENTO DE NIÑOS:
MUNDO NUEVO

HASTA no hace mucho tiempo se creía que el Campamento era el lugar ideal para enviar a los chicos para que jugaran o descansaran de la escuela, para que pasaran un buen rato. Hoy esa concepción no ha variado pero su sentido se ha visto ampliado y así, el camping se considera fundamental como medio educativo. como prolongación de lo que el jovencito ha aprendido.

Una expresión típica de vida de campamento la tenemos en el que denominado "Artigas", organiza la Asociación Cristiana de Jóvenes, anualmente, cerca de Villa Española, por el kilómetro 114 de la carretera a Colonia, hacia el sur, bordeado por el Río de la Plata y el Arroyo Sauce del Plata Chico. Su emplazamiento es magnífico, propicio. Es aquella una zona pintoresca, rica para la observación serena. Con numerosos puntos donde el niño puede concentrar su atención y a la vez satisfacer su curiosidad. Se puede decir que allí toca la natura.

Es una experiencia de vida colectiva al aire libre, con los mismos compañeros que durante el año compartieron sus estudios, juegos e inquietudes; con los mismos maestros que dispensaron su generoso aporte docente. De esta manera, alternando la higiene física y mental, el adolescente está en contacto con el mundo exterior, vive interesante experiencia y es capaz, poco a poco, casi inconscientemente, de abordar una modalidad de vida que estimula y mantiene sus facultades enfocando una órbita rica en aporte nuevo para satisfacer sus sensaciones.

Muchas cosas de las que allí observa no son nuevas. Las ha visto antes; no ha aprendido a percibirlas. Al contacto con esos tonos variados y la facilidad que se le presenta para estudiarlos a su manera, el joven se vale de la fragmentación de su panorama sensorial y así tiene nueva y rica materia de consideración.

Zapicanes, arachanes, incas, tabarés, apaches, charrúas, horneros — nombres que adoptan los grupos distribuídos en el campamento — pueden conducirlo a usted también a una vida desconocida. Hasta un pequeño de 8 o 9 años, luego de varios días en aquel ambiente parece transformado y con personalidad bastante delineada. Para ello medió la imprescindible tutela del Cuerpo de Profesores y Líderes que constantemente planean y avalúan para evitar que el camping se convierta en algo rutinario y estático. Hasta sucede el hecho de que los padres de algún muchachito le extrañen y soliciten especialmente que se le permita ver a su hijo. Cuál no será el asombro de los progenitores cuando el niño, el pequeño que nunca salió de su lado, como sintiéndose en otro mundo, en vez de acudir presuroso a su encuentro, desde lejos les saluda levantando un bracito y c... atendiendo el aseo de su carpa o l... la de puesta de sol donde comenta ... chos que más destacó de la jornada... pueden significar un aporte para ... va sociedad en que se ha establec... te episodio que nos narrara el Sr. ... López Damasco, practicante del I... Técnico, pinta claramente la realid... camping. Traduce la forma cómo s... penetran los acampantes de su mis... cada grupo.

Es indudable que quien no sepa ... prender y apreciar la vida al aire li... estaría cómodo allí. En el Camp... "Artigas" apreciamos un sentido de r... sabilidad colectiva, de camaradería ... "ciudadanos" merced a esa indepen... personal, desarrollan su personalidad ... ciativa en todos los órdenes.

Tanto física, cultural como social... todo está cuidado para que el acam... esté a tono con las circunstancias. ... medio al aire libre, los textos los reg... naturaleza: los vientos, las aguas, las ... los árboles, las estrellas brindan nov... experiencia. Los mismos juegos y dep... practicados de una manera tal que ... repitan las actividades que el adoles... realiza en la ciudad, dan la tónica ... que éste se halle a gusto, siempre ... algo nuevo, que prolongará su educ...

Tomamos a dos pequeños al azar. ... aparece con su cuerpo como pintad... una mezcla extraña, le preguntamos:

—¿Qué te ha ocurrido?

—Hicimos una batalla; fui fusilado y ... fue el arma usada (nos muestra sus m... embadurnadas)

—¿Y ahora cómo te quitas ese pegote...

—No, no hay problema —agregó sonri... do—, sale fácil, es nada más que pa... dentrífica y arena... si viera entonces ... mo quedaron ayer los incas después ... "Las Grandes Maniobras" con balas de ... grudo...

A un chico que preparaba sus bagaj... pues su grupo retornaba a Montevideo, ... indagamos:

—¿Llevas muchos recuerdos?

—Magníficos.

—¿Qué te gustó más?

—Los fogones, las reuniones con coros ... la búsqueda del tesoro, no se imagina cuá... to chocolate logra quien lo encuentre. ... pero hay que seguir pistas y encrucijada... ¡si viera qué lindo!

J. L. CANTERA.

(Especial para EL DIA).



"Fogón de Corazones Abiertos", oportuno medio para que cada uno traduzca los sentimientos de amistad que le inspiró el Campamento.



Desayuno servido por uno; saboreado por todos.

Atención y alegría ante la charla de puesto de sol; aquí los "Incas" probarán su espíritu de observación.



Experiencia de vida en comunidad al aire libre, con los mismos compañeros de los estudios y los juegos.



Con su fuerte caligrafía, Sánchez estampó en esta foto del final de "Los muertos" su frase fundamental.

FLORENCIO SANCHEZ, LUCHADOR INTEGRAL

VA a costar trabajo dejarle a las generaciones que sucedan un concepto claro de lo que fue Florencio Sánchez. Hasta la estatuaria se ha confabulado para dar una pobre idea del "indio Sánchez", tal como aparecía constituído físicamente. En Buenos Aires modeló Riganelli un bichicome, o poco menos, y le puso el aclamado nombre para distinguir. Aquí Cantú levantó un despropósito, que fue necesario desarmar. El cóndor que aparecía como símbolo, voló rumbo a una costa próxima —por disposición del Municipio, según creemos y quedó en el Parque Rodó sólo esa horrenda cabeza. Menos mal, que a efectos de la identificación, hay abajo piedras donde se leen títulos: "Barranca Abajo", "Nuestros Hijos", "En Familia"... Creemos que fue por culpa de este desdichado monumento que el escultor compatriota (que era por otra parte bondadoso y simpático, tuvo la incidencia que le costó la pérdida de una mano. La reyerta fue con un obrero. Aunque lamentando siempre la desgracia del amigo, los versos históricos han venido de contínuo a la mente, cada vez que hemos recordado el episodio:

Ya me comen, ya me comen
por do más pecado había.

En el foyer de Solís, frente a un busto exactísimo de Fabini, obra de Zorrilla de San Martín, aparece un Florencio Sánchez que debemos resistir todos los que reparamos tantas veces en la original cabeza crinada a la que Julio Piquet, tras de haber conocido a Sánchez, anotaba detalles de sus ojos, tan característicos como los que van a verse:

"Las manos pasaban a veces por el pelo, partido en dos mitades, echándolo para atrás. Al hacer este movimiento, descubríanse los ojos velados por largos párpados densos. Los ojos eran oscuros, redondos, con la córnea algo encarnada, ojos que parecían destinados a rehuir la mirada del mundo exterior."

Este Sánchez, mocito y soñador, fue presentado a Piquet, redactor de "La Nación" bonaerense, por quien hacía de corresponsal en el Uruguay al diario de los Mitre: por Enrique Lemos, el más atildado representante que tuvo hasta ahora la prensa de nuestro país. En la casa de "El Siglo" y "La Razón" le llamábamos "Petronio", considerándolo árbitro de toda elegancia.

Cuando Piquet vio a Florencio Sánchez, casi un niño como se ha sugerido, le llamó la atención, más que la delgadez general, la flacura de las manos, de dedos muy largos. Y por este rasgo, aquel hombre observador y experimentado intuyó que Sánchez era candidato a la tuberculosis, mal que segaba muchas vidas, lo que explica la aparición frecuente de 'la tísica", no ya sólo en las obras de Sánchez, sino que en la dramaturgia de la época. Y que no se olvide un valioso precedente artístico: el de "La Dama de las Camelias" de Dumas. El mal, dramático y todo —y tal vez por eso precisamente—, tenía su poesía. Eramos muchos los "intelectuales" veinteañeros (sombrero aludo y chalina amplia, negra y amariposada) que soñábamos amores decadentes con una muchacha romántica que estuviera ya en el segundo grado de la tuberculosis. Murger, en "Escenas de la Vida Bohemia", Puccini con "Boheme" y Vives mismo con "Bohemios" —¡oh, aquellas señoritas Mimí y Musette! — habían calado muy hondo en nuestras imaginaciones.

Claro que los jóvenes actuales se ríen con suficiencia de todo esto.

Pero volviendo a Sánchez, diremos que el agudo periodista Piquet había visto claro, observando la contextura del muchacho, ido a "El Siglo" para hacer mandados y que perjeñaba ya, bajo la dirección de Lemos, espléndidos sueltos, haciéndole a su jefe traducciones del francés sin aleccionamiento, con el simple manejo intuitivo del diccionario.

—¡Nadie sabe a dónde puede llegar este muchacho! — le dijo Lemos a Piquet.

*

No vamos a hacer aquí ahora la historia de Sánchez, que ha tenido biógrafos tan excelentes como Giusti y García Estevan. A los que superó —luego de tomar lo esencial aportado por ambos— un notable exégeta de más reciente generación: Julio Imbert. Su 'Florencio Sánchez —Vida y Obra", es un esfuerzo de requerimiento de datos y búsqueda de juicios y demás elementos, que va a ser difícil superar. La edición surje tan esmerada, que pese a su sobriedad, acredita el arte editorial de la Argentina. Recomendaremos siempre este hermoso libro.

Pero nuestra misión aquí, ahora, luego de haber pedido la reivindicación del teatro de Sánchez (1), es hacer una rápida pintura, "humanizada', de nuestro "Marlove y Shakespeare a un tiempo", según lo calificara Emilio Frugoni en su aún no olvidado folletín de EL DIA.

Cuando se estrenó "M'hijo el Dotor" en el Teatro Comedia de Buenos Aires, que fue cuando nosotros vimos a Florencio por primera vez, éste surgía casi elegante. Blanca Podestá nos explicó años más tarde cómo fue adquirido aquel traje (2). Aparecía el novel dramaturgo alto, poco o nada escuálido, pero desgarbado, el pecho algo hundido, cargado de hombros, bracilargo, laxo de ademanes, simpático con su agraciado rostro de boca grande y ojos soñadores. Cuando dibujaba una sonrisa, ella era dulce y clara. Se explica que Catita Raventós, niña de excelente familia, se prendara de él.

Y se explica la oposición de los padres, antes del estreno de "M'hijo el Dotor", creyendo que el todavía oscuro periodista era un simple perdulario. Cuando se fue de "El Siglo", atravesando el charco, se acordó de Piquet. Y Piquet fue quien lo empleó en "El País" bonaerense, que dirigía Vega Belgrano.

Sus rebeldías culminaron en Rosario de Santa Fe, a donde se trasladó luego para asumir un cargo importante en "La República". Rosario, el gran centro cerealero, constituía una población de contrastes, con hombres ávidos que ganaban enormes sumas y sufridas gentes que se morían de miseria.

En todo el Río de la Plata la injusticia social resultaba imperativo. Tal vez el mal fue de la época, en el mundo todo, que por algo, años antes, nos había dicho Víctor Hugo que cualquier intelectual, a los veinte años, abriendo los ojos a la vida, sólo podía ser poeta y anarquista. Cuidado con la etiqueta: el anarquismo de los intelectuales, muchos de ellos imberbes— en Buenos Aires y aquí: Ingenieros, Ghiraldo, Maturana, Lugones, Sux, Falco, Lasso de la Vega, Fernández Ríos, Bianchi, Herrerita, Barret, Del Hebrón, el mismo Sánchez, aun el aristocrático Herrera y Reissig— no pasaba de ser una natural protesta de corazones generosos. Hombres soñadores que creían que bastaba su prédica idealista, abnegada, totalmente lírica, para convertir el mundo en un falansterio. ¿Y para qué leíamos, sino para convencernos, a Tolstoi, a Bakunine, a Gorki, a Kropokine y Mme. Sevérine en la popular biblioteca "blanca" de Sopena?

La contribución de Florencio Sánchez al mejoramiento social, creando "clima" entre nosotros, fue enorme. Porque nos presentó una serie de cuadros lacerantes. No imaginados, sino vistos, como los vio Roberto Bracco, en Italia. Bracco el autor de "Il Frutto Acerbo" y "Pietro Caruso", figura famosa con quien tuvo nuestro dramaturgo muchas similitudes, desde empezar escribiendo crónicas policiales a trasplantar al escenario los problemas familiares y sociales con todo realismo.

Se habla de la sordidez de los ambientes que componen muchas obras de Sánchez. Y ese es su mérito. Porque fue un ap[...] moledor. Antes que el discurso, o[...] discurso, está la anécdota. Pero ya [...] gumento fluye la lección moral (3.[...]

Nacido en Montevideo, pasa la [...] en Minas y Treinta y Tres. A los [...] cuando deja a los padres y viene [...] pital de nuevo, era un muchacho ale[...] timista y expansivo. A medida que [...] baba, se iba llenando con la idea [...] ciencia, que no le abandonaría nunca [...] do se enamoró y halló la resistencia [...] padres de la chica que le encantar[...] prendió que no bastaba ser el au[...] pequeñas piezas como "Canillita" y [...] la mesada de algún diario. Había q[...] perarse. Y él era capaz. Tenía talento [...] gran fe en él. E hizo "M'hijo el Doto[...] lo impuso a los públicos, clamorosa[...] en unos pocos meses. Nunca se [...] éxito semejante —crítica y público— [...] tándose de un autor rioplatense. Se [...] muchas cosas de su manera de traba[...] se confunde su bohemia, que era la [...] tica, la de los personajes con talent[...] abocetó Murger. Consistía esa bohem[...] prescindir de todo lo burgués —buen[...] sento, adaptación servil, comida inclus[...] para ser tan libres que pudieran vivir [...] para su arte y su albedrío. "El arte es [...] mí antes que todo —decía Baudelai[...] antes que mi estómago, que mi madre [...]

Sánchez distaba de ser un vago, [...] dijera algún detractor. Leía, observaba, [...] ditaba, escribía. Sólo en cinco años es[...] 19 obras, varias de ellas maestras.

—"M'hijo el Dotor"— nos contaba [...] ta Raventós— no fue un drama escrit[...] el café, como se ha dicho. Lo escribió, [...] una obsesión, cuando éramos novios, [...] casa de una tía. Yo estuve una semana [...] verle y mi mamá se mofaba: "—¿Ves? [...] mozo era anarquista. Ha huído para no[...] sarse." Yo sufrí mucho. Sufrí en silen[...] Una voz misteriosa me anunciaba que [...] rencio iba a volver. Y volvió loco de [...] tento, transfigurado, en la mano el man[...] crito de aquella obra que iba a imponer[...] genio.

El "terrible anarquista" de los seño[...] Raventós, casado por la iglesia, resp[...] tanto su hogar, que jamás, estando eb[...] apareció por allí, y su esposa nunca, lo [...] se dice nunca, pudo verlo alcoholizado. [...] lo que conservó la ilusión de su mar[...] siempre. Y de esto hemos sido testigos.

*

Ahora está lo más difícil de explicar: [...] del alcohol. ¿No es paradójico que bebie[...] a veces sin límite, quien hace un proce[...] tan impresionante, tan concluyente de [...] vicio en una de sus obras más emotiva[...] Venían a estas tierras entonces las más [...] mosas bebidas extranjeras. El ajenjo ten[...] prestigio intelectual. Verlaine lo proclam[...] ba su predilecto. Todo en el ajenjo pr[...] disponía la imaginación. Caería una gota [...] la mesa de mármol del café y con su cla[...] verde irisado, parecería una gema. Y luego [...] su alegre excitación, superando la del me[...] jor champagne, más fuerte y más durader[...] Fue precisamente a Florencio Sánchez [...] quien le oímos una vez en "Los Inmortales [...] (café tan magistralmente historiado po[...] Martínez Cuitiño), la expresión que no he[...] mos olvidado nunca:

—Si la bebida favorita de Pauvre Lelian [...] ese ópalo líquido, no me trastornara al fi[...] nal, si lo resistiera en el estado de eufori[...] que me proporciona al empezar a tomarlo [...] creo que sería capaz de escribir de un ti[...] rón una "Tempestad" como la de Shakes[...] peare.

Se empieza a adquirir el vicio y no se [...] sabe cómo se termina. Sánchez sufriendo [...] con la enfermedad que soportaba, tenía lenitivo para su mal bebiendo. Lo olvidaba. Y lo aumentaba. Esto era lo trágico. Y así fue su drama.

De repente se corregía. Y era el ir a buscar a su Catita, la que guardaba su epistolario amoroso con verdadera satisfacción de mujer. No era para menos. Entresaquemos de alguna carta: "Catita mía: Tú, que me has hecho reflexionar juiciosamente; tú que me has inducido a abandonar para siempre la vida anormal que llevara; que me has hecho soñar con el reposo anhelado de un hogar; por la felicidad de los dos, te digo que ahora todo sacrificio me parecerá leve."

Este era el Florencio Sánchez, lleno de buenos propósitos, "lleno de amor por la humanidad, por la tierra, por todas las cosas", como escribía Joaquín de Vedia. A los que decían de Sánchez que era poco amigo, don Joaquín les replicaba: "Es que

no puede poner atención en unos pocos quien tiene puesta su pasión en todos". El teatro de Sánchez es eso: amor. Para todos. Y para el más desventurado, más amor. Manejó los "factores dramáticos", como él llamaba a los dos elementos a que con más interés recurrió siempre —a la mujer y al niño— como sólo saben hacerlo los verdaderos hombres de teatro. ¿Instinto?... ¿Cálculo?... El más frío de los aristarcos de aquel tiempo, el argentino Juan Pablo Echagüe, que actuaba con la solemnidad de un pontífice, se vio forzado a declarar a la muerte de nuestro ingenio: "Poseyó un temperamento dramático extraordinario. Fue un intuitivo que hacía teatro por instinto".

Y esto es la genialidad, tan cerca ya del genio, cuya definición mejor es la de "una enorme pupila en la que va a reflejarse todo lo externo". El mundo.

Eso eran Shakespeare, Goethe, Lope de Vega...

Sánchez fue aquí como un gran corazón sangrante. Su final en Europa — adonde marchó con tantas esperanzas— sobrepasa en amargura la tristeza que puede haber en las escenas álgidas de sus dramas más hondos. Acevedo Díaz ha documentado bien esto. Si se hubiera detenido el mal, vuelto a la patria, Florencio, con tan triste experiencia, nadie sabe qué partido artístico habría sacado. 'Si quieres que yo llore, has de llorar tú primero", — dijo Horacio. Siempre el dolor fue la más grande fuente de inspiración de esta clase de escritores, para los que escribiera con su enorme talento, el inolvidable Rafael Barret:

"Hemos salido de las sombras para abrasarnos en la llama. Suframos. ¿Quién ha dicho que la vida es placer? Hemos aparecido para distribuir nuestra sustancia y ennoblecer las cosas. Nuestra misión es sembrar los pedazos de nuestro cuerpo y de nuestra inteligencia. Abrir nuestras entrañas para que nuestro genio y nuestra sangre circulen por la tierra. Existimos en cuanto nos damos. El más grande de los crímenes es la esterilidad."

Sánchez, tal escritor, fue extraordinario: sensible, penetrante, generoso y fecundo.

Vicente A. SALAVERRI.

(Especial para EL DIA.)

---

(1) Ver el artículo anterior, "Entierro y desentierro de Florencio Sánchez".
(2) Entrevista con Blanca Podestá, en nuestro libro "Del Picadero al Proscenio".
(3) El 17 de enero, aniversario del nacimiento de Sánchez, "El País" dedicó una de sus notas editoriales al dramaturgo. Titulándola" Una gloria nacional", contestó a los iconoclastas que subestiman a un autor que no es 'un mito", sino un valor real, extraordinario, que debe ser exaltado.



Sánchez, loco de contento, co[illegible] cribió Catita. Aquí de[illegible] Duello [illegible] un pasaje de [illegible] dotor".

EL SEÑOR COMISARIO COME PAN

PIEZA EN MEDIO ACTO, PARA ACTOR

A la sombra de un haya Silvia y Filis
un dia descansaban; yo con ellas;
cuando una abeja que cogiendo mieles
iba por esos prados florecidos,
voló de Filis hacia las mejillas,
las mejillas rosadas como rosas,
y ávidamente la mordió tres veces;
que por el parecido confundida
quizá la creyó flor; entonces Filis
comenzó a lamentarse, impacientada
por el agudo ardor del aguijón...

De *Aminta* (1573)
de Torcuato Tasso

*

EN un despacho de comisaría. Dos agentes, de pie, hacia la derecha, parecen esperar órdenes. A izquierda, un amanuense escribe sentado a una pequeña mesa. El comisario está en su escritorio, en el foro; bebe café con leche y come calmosamente pedazos de pan.

(Irrumpe Eberth, demudado; se dirige al escritorio del comisario, detiénese a un costado, de perfil al público, y suelta, como un torrente, su amarga preocupación. Los dos agentes hacen ademán de acercársele, pero el comisario, con un gesto, les detiene en su lugar, e indica con un aleo de mano, al amanuense, de que escriba.)

Desde que murió su madre, no dejé sola a Alaide más de cinco minutos. ¡Cinco minutos en tres meses, señor comisario! Pero la abeja estuvo al borde de la ventana, tres meses, esperando, espiándome, para entrar y posarse en su boquita en flor. Yo me aparté de su cuna sólo cinco minutos; y en esos cinco minutos la abeja entró. ¡Créame, señor comisario! Siga usted comiendo su pan, ¡pero créame! La abeja entró y, seguramente, se posó en los labios de Alaide creyendo que podía libar su sangre, o algún resto de leche, como un dulce néctar. Y Alaide debió de espantarla, resbalando su roja lengüecita por sus labios, porque la abeja le clavó su aguijón... ¡No, no me mire así, señor comisario! Le digo la verdad. ¡La pura verdad! La abeja clavó su aguijón en la tierna lengüecita de Alaide. ¿Sabe usted lo que es eso? (Pausa.) La lengüecita de Alaide se hinchó al instante... Y Alaide... Alaide... ¡Alaide murió ahogada! (Se cubre los ojos con ambas manos. El amanuense, que ha dejado de escribir, mira asombrado al comisario, quien a su vez le mira sin dejar de comer calmosamente su pan.) ¡Dígame, señor comisario, si no es vergonzoso que no se me haya partido el corazón, allí, junto a mi adorada Alaide muerta! (Descansa unos segundos su atormentada respiración. Y luego:) La madre, al írsenos —se nos fue precisamente al nacer nuestra Alaide— se llevó casi todo el poco dinero que teníamos. ¡Ah, hay que tener dinero hasta para morirse, señor comisario! Y yo siempre le tuve horror al carro municipal y a la fosa común. No he podido evitarlo. Es eso en lo único en que se detiene mi humildad. ¡Una caja modesta, pero firme y lustrosa, y buenos caballos y flores frescas, recién cortadas...! Usted habría deseado lo mismo. ¡Quién que haya amado como yo no habría deseado lo mismo! Por lo demás, señor comisario, yo he sido siempre pobre. No he hecho otra cosa en mi vida, ni sabría hacerla, que tocar el violín... ¡Un artista, un verdadero artista sin ocupación lucrativa! Sí, sí. Ya sé lo que usted va a decirme. Naturalmente. Trabajar, trabajaba. Tenía una mujer y, además, estaba por nacernos Alaide... Y yo mismo... yo mismo tengo que comer... que comer pan, como usted. señor comisario... Tocaba mi violín, de noche, en el bar de *Los danubianos*, en las proximidades del puerto. En realidad, hacía dos días que trabajaba allí, porque me habían despedido de una sucia taberna de borrachos... En *Los danubianos* ni me cono-[illegible]ro sé que me consideraban un ale-[illegible]nloquecido por la guerra... ¡Oh, [illegible]había advertido, y algo había escu-[illegible]ado también! Como usted entenderá, desde que murió la madre de Alaide no volví por el bar... Guardé mi violín en su caja y lo olvidé en un rincón. El resto de mi dinero lo fui gastando durante esos tres meses. Seguramente la abeja no ignoraba que el dinero estaba acabándoseme y que en algún momento yo debía salir a la calle



a pedir o a robar... ¡Y me esperó allí fuera, junto a la ventana, ávida de esa nueva flor desconocida! (Pausa.) Ya se lo he contado a usted, señor comisario. Y ya le he dicho también que no pueden conformarme ni fosas comunes ni carros municipales para mi adorada Alaide. ¡Eso es sólo para mí! ¡Será para mí! Por eso, cuando volví y encontré a Alaide muerta, ahogada por su lengüecita y, cerca de ella, muerta también la abeja asesina, desgarradas sus inmundas entrañas por el aguijón desprendido... creí enloquecer. Y no dije nada a nadie, porque era muy hondo, muy hondo... ¡muy, muy, muy hondo mi dolor...! Permítame que no le cuente cómo pasé, cómo la velé anoche... No podría. Sólo le diré que saqué el violín de su caja y, parado junto a mi Alaide... toqué el Réquiem de Mózart. Le oficiamos algo así como una pequeña misa de difuntos, solos el divino Mózart y yo. ¡Qué momento aquel, señor comisario! ¡Qué momento! No habrían tocado los ángeles mejor... Créame modesto, señor comisario. No imagine usted que en estas horas puede moverme la vanidad. Le juro: nadie ha tocado nunca ni nadie podrá tocar jamás como yo toqué. ¡Fué un transporte de dioses! ¡Ah! (Pausa.) Después... por un instante me sentí tentado a tocar el Tedéum de aquel otro dios... ¡pero me contuve a tiempo! ¡No, el Tedéum, no! Habría sido un sacrilegio. Sí, sí; no me mire usted así, señor comisario! ¡Siga usted comiendo calmosamente su pan, pero no me mire así! El Tedéum habría sido un sacrilegio... porque el Tedéum es un canto que la Iglesia utiliza para agradecer a Dios por algún bien recibido... ¡Ese es su significado! ¡Ese! Y dígame: ¿es que tenía yo algo que agradecer? (Pausa.) Fue aquel réquiem lo último que toqué y tocaré en mi vida, si continúo viviendo... Le diré lo que hice entonces, si me permite. (Pausa.) Gracias. Partí en dos mi violín y su arco, y los arrojé a un rincón. Allí quedarán. Pero tomé amorosamente su caja... su vieja caja de madera forrada por dentro con un suave terciopelo rojo, y como Alaide era pequeña, muy pequeña... tan pequeña como una paloma... ¿entiende usted...? ¿Imagina usted qué hice con el tierno cuerpecillo de Alaide? Bueno, lo deposité suavemente, envuelto en su blanco pañal, sobre el sedoso terciopelo... (Como el comisario intenta dar una orden, le interrumpe.) ¡No, no! Permítame. Permítame que termine de contarle, señor comisario. He venido a hacer una denuncia, ¡y usted tiene el deber de escucharme! Le cuento todo esto para que usted entienda mejor de qué se trata. Sólo para eso. ¡Permítame! (Pausa.) Imaginará usted cómo besé a mi Alaide antes de cerrar la caja... Pero no, seré breve. Es necesario que termine pronto. Cerré la caja, pues, y le eché la llavecilla. Y como desde que murió mi mujer yo no podría soportar nuevamente ningún trámite burocrático y municipal, ni nada me importaba mi vida fuera de ese cuerpecillo yerto, ni tenía un centavo para certificar lo que estaba dolorosamente certificado en mi corazón... salí con la caja de mi violín a la calle... hacia lo de Mommsen, un viejo amigo ausente que, en las afueras de la ciudad, posee una hermosa casa con una hermosa huerta. Yo sabía que Augusto, su cuidador, se alegraría de primera intención al verme, y que no se opondría, sabiendo cómo me quería el viejo Mommsen, a que enterrásemos la caja con el cuerpecillo de mi Alaide, en los fondos de la huerta, a la sombra de algún duraznero... ¡Era el mejor lugar para mi Alaide, porque allí siempre hay flores y cantan los pájaros y Mommsen siempre me ha querido mucho...! Un vecino me miró, asombrado... asombrado y contento, a la vez, y quitándose el sombrero, me echó unas palabras amables: "¡Me alegra, me alegra mucho, señor Eberth, que vuelva usted a su violín...!" Tal vez fingí una sonrisa, no sé; pero seguí adelante, apresuradamente. Y subí a un tranvía, aunque las piernas se me aflojaban y casi no podía andar. De esto hace media hora, señor comisario. No más. Pero a poco de haber viajado, siempre la caja apretada entre mis brazos... ¡me desvanecí! Cuando volví en mí, me encontré en una farmacia, rodeado por cuatro o cinco hombres generosos que me habían trasladado allí y me asistían. Y pedí mi caja. Lo primero que hice fue pedir mi caja, ¡la caja de mi violín con mi Alaide muerta! Ignoro qué habrán pensado de mí esos hombres, porque nadie supo qué decir ni entendió nada, y me largué a la calle gritando, enloquecido. Sí, señor comisario: ¡me robaron a Alaide! ¡Me la robaron! ¡En el tumulto originado por mi desvanecimiento, alguien se apoderó de la caja, pensando en el violín! ¡Alguien huyó con mi Alaide! ¡Y es necesario que prendan al ladrón! (Una pausa, en la que Eberth descansa de su respiración alterada, que ya le impide hablar. Luego, algo repuesto, con voz más contenida, dice:) Yo sé, señor comisario, que recuperaré a mi Alaide... que cuando abran la caja, de alguna manera me la devolverán... que nadie quiere una niña muerta que no le pertenece... que yo tengo, tal vez, algo de culpa, por haber cometido infracciones a varias ordenanzas municipales... Lo sé... lo reconozco... ¡Pero no quiero que mi Alaide ande por allí, entre manos profanas, en lugares sucios y de abominación! ¡No quiero que me la devuelvan con otro olor que no sea el del talco perfumado que todavía le brota de su carne! ¡Quiero dejarla en la tierra, ahora, en seguida, porque la tierra es limpia y de la tierra se irá, en los jugos, a convertirse en otra flor! (Volviéndose al amanuense que mira, pasmado, suspendiendo en el aire la pluma.) ¡Escriba, escriba usted pronto mi denuncia! ¡Yo denuncio que me han robado a mi Alaide! ¡Y sobre todo, señor comisario, que salgan ahora sus hombres en su búsqueda, sin otros trámites, sin otra orden que la suya inmediata! ¡Ya! ¡Dé la orden y podrá continuar comiendo tranquilo su pan! (El comisario indica con un gesto, a los dos agentes, que se lleven a Eberth, y éstos obran. Eberth, al sentirse abrazado y arrastrado, se debate desesperadamente, gritando:) ¡Sí, estoy loco, sí; pero lo que digo es verdad, es la pura verdad! ¡Me han robado a mi Alaide muerta, encerrada en una caja de violín! (Lo sacan de la habitación.) ¡Me han robado a mi Alaideeee...! (Se pierden sus gritos a lo lejos. El comisario mira al amanuense, le sonríe, cabecea dos o tres veces y sopa un trozo de pan en el café con leche.)

Telón.

Julio IMBERT

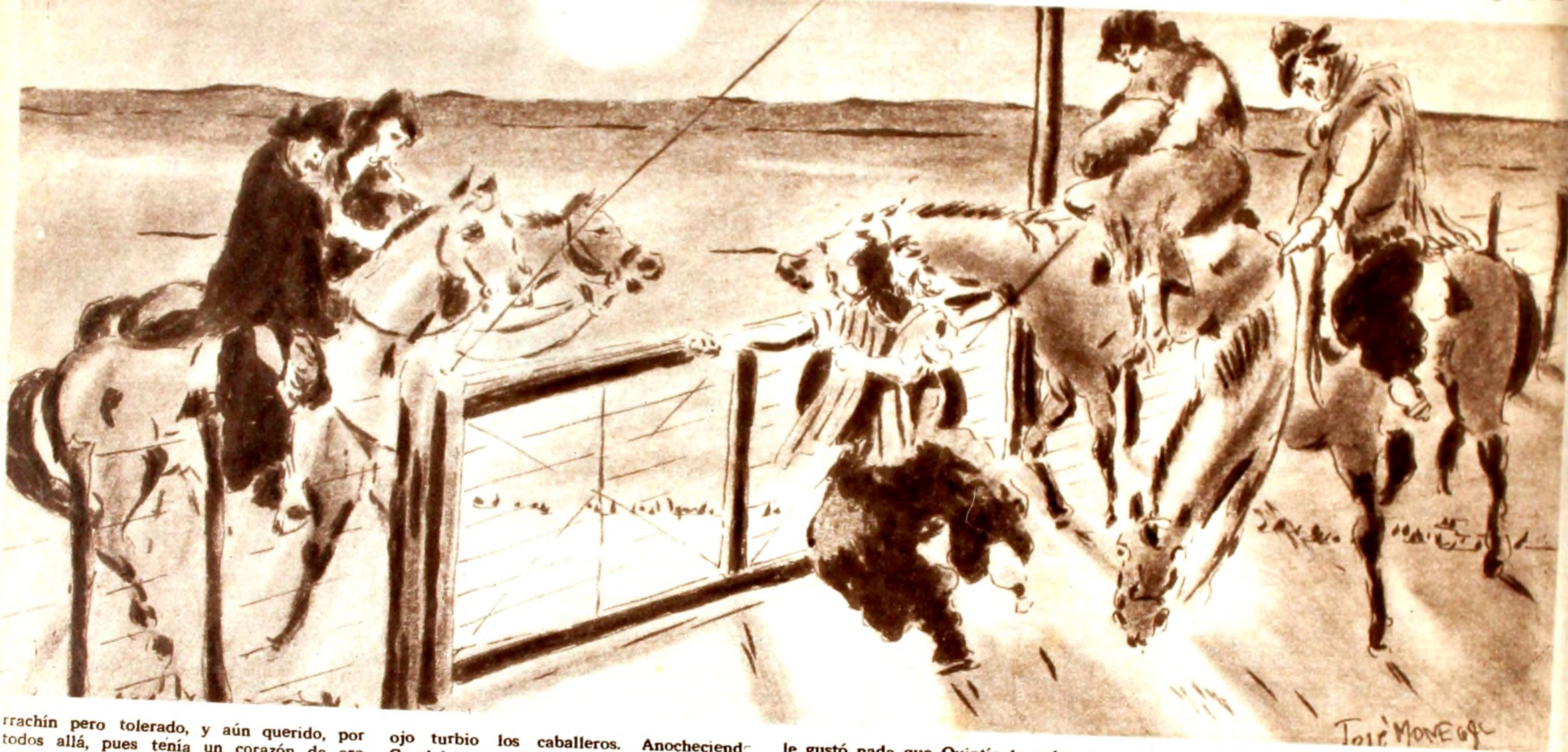
(Especial para EL DIA.)

DON SERAPIO BALADAN

IBA para cerca del año que Quintín Guadalupe había llegado al pago Abra del Toro. Cerca del caserío de la estancia de don Maneco Cardona, acompañado de su mujer, alzó un ranchito y comenzó a hacer ladrillos. El hacendado había decidido levantar casa grande. De ahí que un hermano suyo, que vivía en el Brasil, le enviara a Guadalupe. Un rubio, éste encorpado, alegrón y refranero; y acordeonista.

Uno de los puesteros de la estancia era el indio Simón Tejo. Tratábase de un hombre encuevado, de pocas pulgas, destellantes ojos negros y melena lacia. Como domador era el número uno del pago. Vivía con su doña en el Bajo del Rodeo donde cuidaba lo que le correspondía.

El tercer personaje de esta historia estaba constituído por Serapio Baladán, agregado en la hacienda hacía más de veinte años; viejo ora apacible, ya enrabiado, borrachín pero tolerado, y aún querido, por todos allá, pues tenía un corazón de oro y cuando su humor estaba manso era de una gracia arrasante.



Pues bien. El día 3 de febrero del noventa y cinco se abrió con uno de esos amaneceres que no se olvidan nunca. Ni el más redondo de los brutos podría eludir el éxtasis en que hacían caer cuatro horizontes purísimos, un sol de fuego, un cielo cantando en azul y un campo cantando en verde. Era aniversario de la la única hija de don Maneco y la fiesta se estiraría a lo largo de tres días. Hacía siete años que se celebraban y cada uno que pasó sobrepujó al anterior en esplendor.

Mucho antes del alba el personal completo de la hacienda se movilizó. La noche antes habían llegado carruajes y carros del pueblo con invitados, regalos y surtido. Esa mañana comenzaría el arribo de jinetes y rodados de las vecindades...

El baile empezó en seguida de la cena. El rubio Quintín había empinado el codo más de la cuenta y era el hombre del éxito. Repicando su acordeón cantó dos *lundús* brasileños que fueron el disloque y con la negra Clementina Sosa bailó una machicha que dejó chico el disloque. Iba, venía, gritaba y sudaba, en tanto su mujer, en un rincón, le decía a una vieja:

—Sí señora, és un viviente hecho como pa fiesta; pero ya me tiene achicharrada. Aquí se había sosegao un poco; pero mírelo, mírelo...

Al otro día fueron las domas. Ahí correspondió al indio Tejo acaparar la admiración del concurso. En la competencia con los más mentados domadores de la comarca trilló con todos. Un estanciero vecino, compadre de don Maneco, había llevado un reservado, potro clinudo nacido en lo más áspero de la sierra, al que basureados maestros le habían puesto Viruela Negra. Don Maneco, bastante achispado gritó:

—¡Cincuenta patacones pal que jinetee al Viruela ese y le aguante tres saltos!

Tejo se le horquetó y fue el potro el que tuvo que aguantar las lloronas y el talero del indio que se le pegó como abrojo para bajarse ante un estruendoso griterío. La mujer de Tejo, allí presente, le decía a otra:

—Sí señora, es un cristiano superior. Pero a él habería que arrocinarlo también. Es muy bruto y sin yel. ¡Ya me tiene hasta aquí!

Y se tocó el moño.

El tercer día la cosa llegó a la cúspide. Las damas andaban de ojo reluciente y de ojo turbio los caballeros. Anocheciendo Guadalupe, medio perdido en uno de los vericuetos de la casa, estaba gastando sus últimas palabras para convencer a la mujer del indio Tejo.

—Nos juímos, marchamos pal centro, nos perdemos de vista...

—¿Pero, y su mujer...

—Mi mujer... ¡Si semos casaos por atrás del muro! Y ya me tiene soplao...

Entretanto Tejo estaba acorralado por la compañera del rubio que se había rendido ante la sapiencia, la fuerza, y la prestancia del indio sobre un potro.

—Mirá Simón: me llevás con vos, sea ande sea. Nos juimos, cambiamos de pago y vida. Quintín es como manteca de pueblo...

El caso fue que combinación va y combinación viene, acomodos y gambetas, todo salió a pedir de boca. A la noche siguiente salió del rancho de Tejo su mujer y se horquetó en un caballo que Guadalupe llevó de tiro. Casi a la misma hora el domador entraba al corredor con la doña del ladrillero montada en un oscuro que él había llevado. Cada una con un atado de ropa por delante. Tejo enderezó al Brasil, Guadalupe al centro de la República. Los dos llegaron juntos a la Portera de la Tuna. Se doblaron casi simultáneamente para abrirla y a pesar de las sombras pudieron reconocerse. El rubio habló:

—¡Tejo! ¿Qué rumbo lleva?

—¡Güé, Guadalupe! Pal Norte, ¿y usté?

—Pal Sur...

Pero ya las mujeres se habían olfateado. Y como cada mujer por achicharrada o hasta el moño que esté por su hombre, siempre se cree con todos los derechos, y aún los torcidos, sobre éste, fue que la rubia explotó. Y se dirigió rectamente a la china de Tejo:

—¿Con que esas tenemos? ¿Asina es que muy oronda te vas de tiro con el forajido ese?

La china sintió que le habían arrimado fuego a la mecha.

—¿Y quién sos vos, gallina de siete gallos, pa ponerme manea?

Cada una se sintió herida en su propia estimación menospreciada por el hombre. La rubia subió el tono:

—¡¡Qué te viá poner manea si sos más mansa que lechera de ubre sobada!

—¿Y vos? ¡No debés ser muy arisca cuando te dejás ordeñar por un indio cascarriento!

Aquí el domador abrió la boca, pues también tenía su amor propio; y además no le gustó nada que Quintín le pelara su mujer... Dijo:

—No sé qué ventaja me ha de llevar ese bacaray que te carga...

Pero el rubio también se sintió ofendido. Y ya pegó el grito...

De ahí al minuto la Portera de la Tuna ardía. Los cuatro atropellaban, pechaban contra los palos... pero la tranquera no se abría.

La portera de la tuna le decían porque a unos treinta metros de ella se alzaba sobre el campo una piedra enorme que el tiempo había partido en dos. De ese tajo salía una tuna espléndida. Pues bien: atrás de esa piedra, tendido largo a largo, el agregado Serapio Baladán estaba puliendo una de las trancas más mayores de su vida. Venía de a caballo al filo de las once de la noche y al inclinarse para correr la traba se fue al suelo. Conoció que con lo que llevaba entre pecho y espalda jamás montaría otra vez. En cuatro patas se arrimó a la piedra y se durmió beatíficamente. Su caballo pastaba lejos arrastrando riendas. El destemplado griterío de los cuatro ya había alterado la paz de la noche. El dormir de Baladán se fue haciendo pesadilla y la pesadilla delirio. Hasta que dio un salto y quedó desorbitado tendiendo el oído a los cuatro vientos. En ese instante la luna llena salía por el Este. El viejo pudo enderezarse y se fue arrimando al incendio. Hasta que lanzó un alarido tremendo. Los cuatro que se increpaban se sintieron aterrorizados.

—¿Qué pororó de mandinga es éste, canejo?

Aquella súbita e inesperada aparición impresionó profundamente a las dos parejas. Y ahora aquel grito espantoso y esta pregunta hecha con voz ríspida y metálica dio con sus ánimos en tierra.

—Es que, don Baladán —habló medio atragantada la china de Tejo— sucede que Simón, el mesmo Simón Tejo, ¿qué le parece? Se va juyendo con esta levantada, abajo el ala...

—¿Y vos qué estás haciendo aquí, yegua? —tronó el puestero.

Y comenzó ahí mismo un tejido de explicaciones y un tejido de acusaciones. Hasta que don Serapio, luego de otro grito sonoro y descompuesto, expresó:

—¡A coserse la jeta, perdularios! ¿No les da cortedá, bandidaje, estarse sacando los mulambos al sol en portera de camino rial? ¿Qué bicho los ha picao, cada uno con la mujer del otro, y cada otro con la mujer de uno? ¿Qué juego de infieles es éste, trompetas? ¿Es que haberá que ponerles cangalla como a chancho chacareros a ustedes, encelaos, y cencerro como a yeguas madrinas a ustedes, alzadas? ¿Es que no se les sube el color a los cachetes desvergonzaos, se han güelto pior que chivos de sierra y más sin yel que milico de piquete? Antiayer en el batuque del cumpleaños te vide muy bien —se dirigió a la mujer de Tejo, estás con panza como de dos meses por parte baja, y a vos —mujer de Guadalupe— también te vide que la tenés sobre más o menos. ¿Qué van a parir, bicho o gente? Y ustedes, sotretas, se creen que la sangre de cada uno es bien de rialengo o resaca de cañada? ¿Qué cuenta van a dar mañana a la autoridá competente y al resto de los hombres esos pobres gurises, sin nenguna marca legal, o contramarcaos por demás? ¡Camine la mujer de Guadalupe, con Guadalupe, canejo, y la mujer de Tejo con Tejo! ¿No saben que andar cambiando e'guitarra es pa enredar los dedos? ¡A sus ranchos sin dar güelta cara y échese cada uno un balde agua fría pa sosegar al diablo!

Calló don Serapio pues el discurso y la resaca le cayeron de golpe. Los cuatro del incidente quedaron encogidos y mudos. Súbitamente el ladrillero tomó una determinación. Dijo, dirigiéndose a su par antiguo:

—El viejo tiene razón. Vamos pa casa.

Y arrancó al trote largo seguido por la rubia. La china de Tejo alzó la voz, que fue para el domador:

—¿Y vos que estás haciendo, pasmao? ¡Vamos, vamos...!

Entonces Baladán expresó:

—Esperá, Tejo. Arrimame el caballo y ayudame a subir. Quiero terminar de cocinar el ensopao que llevó, en las casas. La calor va pelar hoy y hay un casal de lagartos viviendo en la piedra. Hace más de un mes me dio por hacer noche ahí mesmo y me amaneció sobre las diez de la mañana con un sol como pa cocinar güevos de ñandú. Un coludo me descansaba sobre el pecho con el rabo atravesándome la cara. Cuasi me dio un ataque... y entodavía no estoy tan viejo como pa que me estiren entre cuatro velas...

José MONEGAL.

(Especial para EL DIA.)

Dibujo del autor.

PIERRE LOTI - UN OLVIDADO INOLVIDABLE

En el devenir de las generaciones, se modifican las preferencias, las tendencias estéticas y, acaso, las sensibilidades. Así es como se sepultan nombres que tuvieron su jirón de gloria, y abarcaron un ciclo histórico con el destello de una influencia que no puede desconocerse. El tiempo es el arbitrario antólogo que tiene la última palabra, el que pone a la luz o entierra para siempre hombres y obras, y en el saldo de los siglos, es quien señala a los predilectos, a los olvidados, a los inolvidables...

Hay en la literatura universal muchos postergados que fueron en su momento escritores grandes e ilustres, y hoy subyacen casi desconocidos, bajo el aluvión de libros que fueron sustituyéndolos en el gusto renovado de otros lectores.

Entre esos olvidados, evocamos a Pierre Loti. A Pierre Loti, a quien —como a Anatole France— nuestra promoción rara vez lee, y que encarnó en un ayer no muy lejano, a un autor novelesco favorito de todos aquellos que compartían con él, la sed aventurera, el romanticismo de los idilios fracasados, la trashumancia soñadora de los desconformes, que en ningún lugar encuentran puerto propicio para echar anclas definitivas. La narración de expediciones lejanas, el regalo del relato exótico, el halo andariego, todo ello es para los imaginativos, un modo de cumplir idealmente la empresa que la realidad les niega. Para éstos, Pierre Loti fue el mago revelador, el deslumbrante viajero que trajo a los sedientos el contrabando exquisito de páginas extrañas, seductoras, que hablaban de países remotos, de atardeceres, de islas salvajes, de mujeres prohibidas, de harenes, de suntuosidades inaccesibles, de episodios amorosos ribeteados por el atractivo del riesgo y el peligro de la muerte.

Julián Viaud, nacido en Rochefort, fue oficial de la marina francesa, recogiendo todo el nimbo de misteriosa ensoñación que rodeaba a fines del s. XIX, a un joven que venía de Polinesia o de Constantinopla, de la Isla de Pascua o de la Indochina, poblado del poético bagaje de anécdotas que su fantasía supo embellecer a través de un estilo enseñoreado de la levedad y la morbidez, de la fuerza y la opulencia a un tiempo, capaces de fijar en viñetas ricas de matices, su visión de tierras distantes, imponiendo bajo el seudónimo de "Pierre Loti" una literatura con raíces realistas pero sublimada por una concepción dramática de la fugacidad de la existencia.

Enfermo de esa incurable nostalgia de los desarraigados y los vagabundos, la obra de Loti se resiente de esa amargura y ese escepticismo que comporta el convencimiento del "sic transit", de la dicha efímera, de la muerte inexorable. Un "¿para qué?" de vencido se disimula en sus libros; y sintió ese amor desesperado que linda con la compasión, por las civilizaciones extinguidas, por lo que caduca y por lo que se olvida. Leerlo, produce el desconsuelo de estar ante un autor que precisamente no supo consolarse porque la vida acaba, y lo intentó en vano en esas evasiones por latitudes poco frecuentadas entonces por los europeos, aunque de sus volúmenes se exhala el clamor de una angustia que no pudo encontrar el remedio que buscaba.

Una tristeza permanente, como si las brumas halladas en el curso de alguna travesía le hubieran invandido el ánimo, le estremece desde la juventud. Tal vez en su deambular continuo, en la afinidad de Loti con las cosas frágiles, pasajeras, marchitables, en las que veía el símbolo de los días efímeros del hombre, se asfixiaba un gran anhelo fracasado, ese enigma de los móviles que orientan a los artistas y acerca de cuya índole es aventurado hacer conjeturas.

Ahí están, como otros tantos testimonios de un espíritu complejo, más de treinta volúmenes que encabeza *"Aziyadé"* y clausura el relato autobiográfico de *"Un joven oficial pobre"*, recopilado por su hijo Samuel Viaud. *"Rarahú"*, *"Madama Crisantemo"*, *"Ramuntcho"*, *"Pescadores de Islandia"*. *"Mi hermano Yves"*, *"El libro de la piedad y de la muerte"*, son los que conquistaron la predilección del público. Y, claro está, *"Las desencantadas"*. En todos ellos predomina ese desespero por lo que se va, que le hace comprender "de un modo aún más desolado la fragilidad de esas dos cosas —amor y juventud—, las únicas que valen la pena de vivir".



La casa de los padres de Rarahu, en Tahití.



"Aziyadé".

Fue un introspectivo que utilizó la visión del mundo exterior, para representar a través de ella su congoja, su malestar, su inquietud metafísica. Se irá sin encontrar respuesta para los mismos: "Pronto llegará la hora de retornar al polo eterno, y a él me iré sin haber comprendido el porqué misterioso de todos los espejismos, de todas las ilusiones de mi infancia. Conmigo me llevaré el sentimiento de yo no sé qué patrias jamás halladas, de yo no sé qué seres ardientemente deseados a quienes no logré abrazar jamás".

Es el espectador conmovido, que se sabe mero transeunte. En *"Madama Crisantemo"* se advierte ese convencimiento. Es protagonista, y a la vez observa el escenario en que actúa, como si se desdoblara; casi con buen humor narra las maneras ceremoniosas de los japoneses, pero su idilio con la suave y recatada Crisantemo delata más hastío que encanto, una languidez casi aburrimiento, cierta irritación por el país en miniatura con pasiones en miniatura, y el episodio concluye con el tedio de un bostezo mal disimulado. No menos fugitivo es el orbe emocional de *"Aziyadé"*, que transcurre en Estambul; en plena ilusión dice, sin embargo: "Llegará un día en el que todo, con nosotros mismos, quedará sepultado en la noche profunda; en el que todo cuanto hoy es, habrá desaparecido; todo: hasta nuestros nombres, grabados en una piedra...".

En sus libros, aparece la naturaleza como prolongación del estado anímico del hombre. El moroso deleite descriptivo, la alucinante y lancinante subjetivación del paisaje, se evidencian en *"Ramuntcho"*, donde las emociones neblinosas y poéticas, dejan una sensación fracasada de cristales rotos, el sedimento de una vaga punzada inexplicable, el declinante hechizo de los bosques de otoño. Y si *"Las desencantadas"*, acaso su libro más conocido y traducido nació de una impostura, si el autor creyó de buena fe en la trama urdida por una parisiense que haciéndose pasar por turca, sedujo al escritor famoso al que admiraba, inspirando el argumento de una novela que conoció en Francia un resonante éxito de librería, y le aseguró la celebridad para largo plazo, y si Djenana fue una Madame Léra, que supo engañar sabiamente al viajero, ¿qué importa, puesto que es Djenana la que sigue viviendo y suspirando en los capítulos del libro, y el libro sigue guardando la pátina enternecedora de los grandes amores que no se realizan? "¿Sabe Ud. lo que Ud. es en el fondo? Un romántico. Si conversara con Ud. a menudo, le curaría de ese mal *literario* que no debe arrojar su amargura sobre la vida", escribíale cierta vez a Loti, madame Juliette Adam.

Si hoy nos resulta artificiosa su manera de identificarse con sus personajes vistiendo los trajes de otros pueblos si resulta casi ingenuo su atavío de albornoz, su salón árabe, su fez turco, si su versión de comarcas extranjeras se detiene en minucias un poco lentas que exageran la postura triste y recargan el acento sentimental, fueron para él una manera genuina de mimetismo, de fusión con otras razas y otras almas, un medio de ir al encuentro de algo que no halló nunca.

Pero, ¿qué esencial y dramático conflicto íntimo impulsó a ese hombre de talento que no supo ser feliz a aquel deambular insatisfecho, a aquel soñar de errabundo, mientras iba anotando sus impresiones en diarios de a bordo, en cartas a sus familiares, en capítulos de libros? Se llevó su secreto. "Yo acepto cerrando los ojos, todo aquello que pueda, siquiera por una hora, llenar el espantoso vacío de la vida". Y estas palabras, ¿no explican suficientemente el motivo por el cual Loti siempre será autor al que busquen, en algún momento, los exasperados por la angustia del mundo?

Cuando murió, lo llevaron en hombros humildes marinos, a enterrarle en la costa bretona, para que el golpe de las olas siguiera trayendo, hasta el lugar de su único descanso, la salmodia viajera de los mares lejanos.

Dora Isella RUSSELL

(Dibujos de Pierre Loti)

(Especial para EL DIA)



Pierre Loti en la sala árabe de su casa de Rochefort.

BOURGES. — La catedral.

CIUDADES DE ARTE Y D

BOURGES Y EL PALA

SIGUIENDO el ejemplo de toda Francia, el departamento de Cher, del que Bourges es la capital, comparte armoniosamente su economía entre la agricultura y la industria. La región central es gran productora de cereales; al sureste los vastos pastos del Valle de Germiny nutren a un ganado de raza charolesa y de raza nivernesa, cuya reputación es universal. También son reputados sus viñedos, con las cosechas de Sancerre, Quincy, Ménetou-Salon y Cháteaumeillant. Pero aunque el 60 por 100 de la población trabaja en los campos, el 40 % hace vivir una industria considerable en plena floración: fundiciones, construcciones mecánicas, máquinas agrícolas y tractores, ropa blanca, confecciones, fabricación artesanal de alfarerías, fábricas de armamentos, talleres de aviación y fábrica de neumáticos. Hay que mencionar, de paso, la existencia de una de las más antiguas Escuelas de Pirotecnia de Francia.

En su historia extremadamente atormentada, Bourges conoció, en el siglo XV, al hombre providencial que, en plena Guerra de Cien Años, dotó a esta economía regional de los más extraordinarios medios de expansión. Dentro de la gran Historia, la historia de Jacques Coeur es extremadamente atractiva. Es la propia ilustración de esa divisa que había hecho suya después de haberla hecho jugando con su nombre propio: "Para los Valientes Corazones Nada hay Imposible". Es sabido, además, que este burgués, este comerciante enriquecido, tenía gestos de gran señor, por ejemplo, cuando se hizo construir una casa que costó 100.000 escudos de oro y que es palacio suntuoso, de un arte refinado, cuando, para liberar a la Normandía y a bar con la Guerra de Cien Años, ofre a Carlos VII una suma de 200.000 escu de oro. Hizo quizá aún más, porque son nocidos los ofrecimientos de servicio q hizo ante el Rey el día en que le dij "Sire, lo que tengo es vuestro". Porque es comerciante fue un gran patriota.

Se está de acuerdo en general en de que nació Jacques Coeur en Bourges, hac 1395. Sólo recibió una instrucción muy el mental, pero la suplió con dones de intel gencia, de imaginación y de adaptación un verdadero genio de los negocios. H biéndose casado con la hija del preboste d Bourges, que era a su vez yerno del maes tro de monedas de dicha ciudad, Jacque Coeur fue así iniciado en la fabricación d monedas. Pero el eco de las fortunas reali zadas en Génova y Venecia llegó hasta él soñaba con organizar, él también, sobre una gran escala, el negocio con Levante y competir, en beneficio de las orillas francesas del Mediterráneo, con los armadores de Génova y Venecia. Su primer viaje de exploración en este sentido, parece situarse en 1433. Instaló sus primeras factorías en Marsella y Montpellier; después no tardó en estar en Tours, París, Beaucaire, Uzés, Barcelona, Alejandría, Damar. En todas partes hizo construir. Fue, en su género, un conquistador. Explotó minas en la región de Lyon y en el Forez, creó fábricas de



Casa natal de Jacques Coeur.

BOURGES. — *Mansión de Jacques Coeur, actual Palacio de Justicia.*

STORIA

DE JACQUES COEUR

l en Berry y Poitou, un banco, una ca de sedas en Florencia. Su éxito fue total, que llegó un día en que se en- ró con una fortuna fabulosa. En 1440, nombrado "gran tesorero del rey". En- ecido en 1447, fue encargado por Car- VII de muchas misiones importantes: principalmente, comisario real cerca los Estados de Languedoc, delegado de los Estados de Auvernia, comisario para la instalación del Parlamento de louse. Tantas riquezas adquiridas y os favores ganados en la Corte, no po- por menos de suscitar, en torno a ques Coeur, los celos de envidiosos y alumnia de los cobardes. El gran teso- fue en seguida acusado de concusión. le hizo un proceso que se instruyó de do escandaloso. Lo mismo que había ndonado a Juana de Arco a sus ene- os, Carlos VII abandonó a Jacques ur a los suyos: fueron las dos vergüen- de ese régimen. Encarcelado en Poi- s, Jacques Coeur logró evadirse y se gió primero en Roma, donde el Papa ixto III le confió el mando de una flota tra los turcos. Murió en Chio en 1456. El esor de Carlos VII, Luis XI, ordenó la isión del proceso e hizo que se devolvie- a los herederos de Jacques Coeur lo quedaba de sus bienes. Así reparada, injusticia de que fue víctima este gran vidor del Estado. no demuestra menos ingratitud de los Reyes. Tuvo después os ejemplos, y a pesar de los regímenes. En cuanto al pasado feliz y prestigioso de Jacques Coeur, nos queda a nosotros, esa obra maestra de la arquitectura del Renacimiento francés, orgullo de Bourges, con la catedral: el palacio que se hizo construir el gran tesorero de Carlos VII, entre 1443 y 1453. Porque fueron necesarios 10 años, para realizar esa joya. El hombre que había concebido los planos no se aprovechó de él durante mucho tiempo. Después, la casa cayó en manos de Colbert. El municipio se alojó en él, y después se convirtió en Palacio de Justicia. Actualmente, clasificado como Monumento Histórico y conservado por el Estado, se ha convertido en Museo, y mucho más por su riqueza artística que por algunas piezas de las colecciones reunidas.

El palacio se presenta en dos aspectos diferentes, según que se le aborde por la fachada oriental o por la fachada occidental. Esta última descansa sobre el antiguo recinto galo-romano de la ciudad (rue des Arénes), teniendo, con sus dos torres masivas y sus dos almenas, aspecto de fortaleza. La fachada oriental (rue Jacques Coeur), por el contrario, es sólo finura y elegancia, en el más puro estilo del Renacimiento francés, con sus altos tejados de pizarra y a pesar de sus torrejones todavía coronados de gótico. Ventanas, maineles, balcones, galerías, balaustradas, son de un diseño encantador. Un patio interior divide en dos partes distintas el edificio en su conjunto. Cerca de las vías de acceso, del lado de la calle, se encuentran dos galerías cubiertas independientes, que fueron evidentemente reservadas al comercio, al comercio intenso de que Jacques Coeur tenía todos los mandos. Del otro lado del patio, se abren los apartamentos privados, repartidos en varios pisos y a los cuales se accede por tres torrecillas de escaleras. Allí se extiende la suntuosidad de los decorados. Todos son festones y guirnaldas esculpidas. Inspirados por el dueño del palacio, los artistas de la época evocaron sus viajes y sus grandes empresas: en los apoyos de ventanas, se ven árboles exóticos, palmeras, naranjos, monos y animales salvajes. Escenas de la vida doméstica, de la calle, de los pequeños oficios ,también se recuerdan. Tipos negroides se mezclan con los tipos locales, con las grandes damas, con los mendigos. Un bajo-relieve en repisa nos restituye la leyenda de Tristán e Isolda, vigilados por el rey malo.

En el interior, las salas de solemnidad y los cuartos, con las chimeneas monumentales de piedra y ladrillo, están tratados con un mismo lujo de decoración, en el que se repiten siempre los corazones y las conchas —de Couer y de Jacques— y, más democráticamente. los elementos huertanos, las berzas por ejemplo, y el cardo, ese pariente pobre del acanto. Las cocinas y salas de baños son bastante reveladoras de un confort que existía en el siglo XV y que en el XVII ignoró, al parecer, el propio Luis XIV. En este palacio, los propietarios conocieron los baños de agua caliente e incluso los baños de vapor. Finalmente, las bohardillas, en las que se sitúan, bajo la arcada en madera de los altos tejados en forma de buque volcado, los cuartos de los criados, revelan lo que fue el correo de Jacques Coeur: inmensos alojamientos, con aseladeros, para innumerables escuadrillas de palomas mensajeras. Obedeciendo, sin duda, a un instinto secular, los volátiles siguen allí: pero no viajan ya. . .

Henry ASSELIN.

Extinfor.

(Exclusivo para EL DIA.)



JACQUES COEUR



La isla de Cerdeña, en el Mediterráneo.



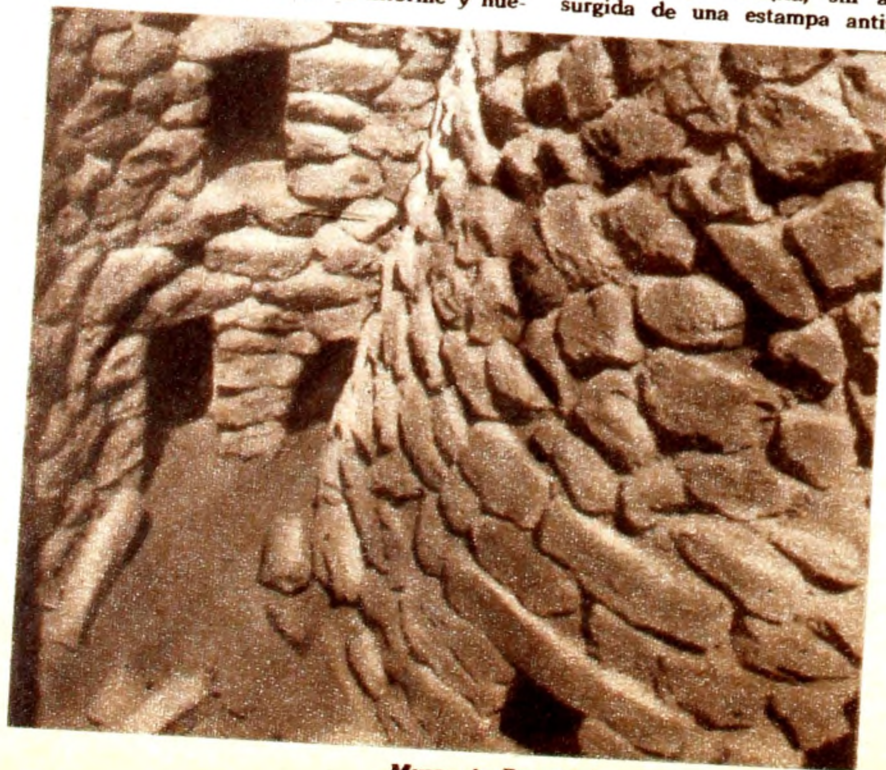
Belleza sarda.

ESA HERMOSA ISLA CERDEÑA...

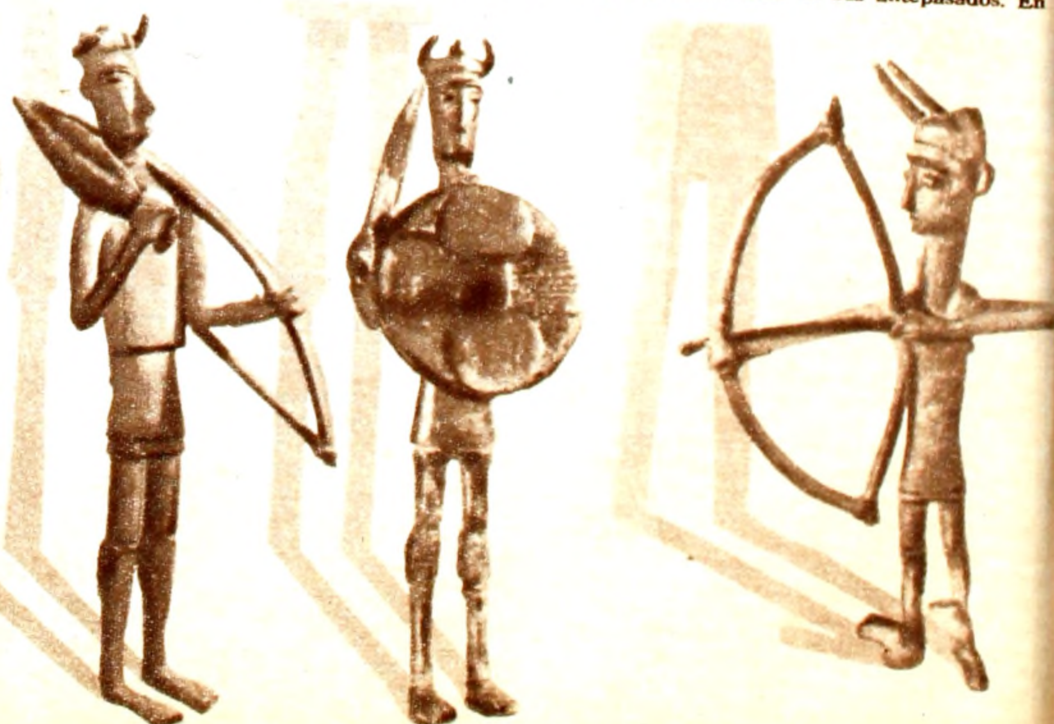
ANTES de visitar Cerdeña *físicamente*... yo la conocía por ese libro tan estupendo y tan discutido por los italianos y sardos, que se llama *"Crepúsculo en Italia"* y cuyo autor es nada menos que *D. H. Lawrence*. Su llegada a Cagliari es de una justeza descriptiva impecable:

"Y, repentinamente, aparece Cagliari: una ciudad desnuda, que se yergue sobre una empinada cuesta, que parece de oro, que se eleva desnuda hasta el cielo desde la planicie en la entrada de la informe y hueca bahía. Es extraña y bastante maravillosa, no evoca en absoluto a Italia. La ciudad se extiende hacia arriba majestuosamente y casi como una miniatura y me recuerda a Jerusalén: sin árboles, sin techo, bastante desnuda y altiva, lejana como si se perdiera en la historia, como la ciudad de un misal monacal, iluminado. Uno se pregunta cómo diablos ha llegado allí. Y parece España, o Malta: no Italia. Es una ciudad escarpada y solitaria, sin árboles, como surgida de una estampa antigua. Pero, al propio tiempo parece una joya: una repentina joya de ámbar de tallado rosa, desnuda en lo hondo del vasto hueco. El aire es frío, su soplo es desolado y áspero, el cielo es todo cuajada. Y eso es Cagliari. Tiene un aspecto curioso, como si se pudiera ver pero no entrar allí. Parece una visión, un recuerdo, algo desaparecido".

Las páginas que siguen, dedicadas al pormenor de Cerdeña, son maravillosas; y merecidas. Cagliari, capital de la isla, cuenta con más de 155.000 habitantes y se encuentra en el magnífico golfo de los Angeles en cuyas aguas se refleja. Entre los monumentos notables que testimonian el arte de los Pisanos, que la dominaron mucho tiempo, cabe citar la Catedral, la Torre de San Pancracio y la Torre del Elefante. También son dignos de mención el Arsenal y las antiquísimas iglesias de San Lorenzo y San Saturnino. Sassari es la ciudad más moderna de Cerdeña, situada en una amena pendiente hacia el golfo de Alsinara, y surgió después del siglo XI alrededor de un poblado llamado Thatari, del que se deriva su nombre. En la parte más interior de la isla está Nuoro, que conserva celosamente trajes y costumbres de sus antepasados. En



Muros de Barumini.



Arqueros.

...erto de Cagliari (Cerdeña).



"Selargius". Trajes típicos cerdeños.

...a ciudad nacieron la extraordinaria Grazia ...ledda (Premio Nóbel 1928), y Sebastia... Satta, poeta. Luego está Alghero, ciudad ... torres y murallas, asomándose a un es...éndido golfo; es en su territorio donde ... encuentran numerosos restos de "nura...i" y vestigios de antiquísimas moradas. Y ...istano, que ostenta numerosos monumen...s antiguos y es el centro de la industria ...nadera, siendo célebre por su preciosa al...rería.

Las riquezas arqueológicas sardas son enor...es. Los "nuraghi" son las majestuosas rui...s de las primitivas viviendas y fortalezas ... los isleños. Construídas con formidables ...oques de piedra superpuestos, se alzan ...asta alcanzar proporciones grandiosas. A ...eces están sepultados por la tierra estos ...onumentos prehistóricos, que se sacan a ... luz gracias al desvelo y a la sabia labor ...enaz de los estudiosos, que cuentan feliz...mente con la colaboración de las autorida...es de la Región Autónoma Sarda, conscien...es de la importancia y nobleza de estas ...uinas, famosas ya en el mundo entero.

Otra de las bellezas que con razón exhibe ...Cerdeña son sus fiestas tradicionales. En las ...e San Efisio, Cagliari, figuran cabalgatas (por ejemplo, la de Sassari) que atraen múl...tiples visitantes de todas partes. La riqueza. ...l colorido de sus trajes es un espectáculo de incomparable hermosura: tejidos, joyas, flores, compiten en delirante lluvia de glo...ria; la Fiesta en Nuoro, entre las altas mon...tañas dominadas por el Ortobene, es vistosa demostración de la supervivencia de anti...guas y no marchitas tradiciones del país.

Lawrence habla también del extenso ca...rácter humano de los isleños, y por mi parte pude comprobar la veracidad de sus indicaciones. Como todos los hombres de islas, los sardos son de difícil y agreste comprensión social. Lo cual no obsta para que ,a veces, derramen su generosidad y su atención como derraman las flores o el color en sus tejidos.

Tuve la fortuna de acudir a Cagliari con motivo de un Congreso de Historia y Arqueología entre hombres de varias universidades del mundo. Y, ajena a toda erudición militante, me aproveché de mis días sardos con verdadero deleite. Excursiones, visitas a ruinas, a museos, me llenaron el ánima de felicidad. Soy viajera por naturaleza, y ni el cansancio ni las inevitables, aunque escasas ya, molestias del viajar turbaron mis horas de complacencia. Me parecía andar por una parte de España, la más compleja sin duda.

Cerdeña, con su viejísima historia, con su enigmática prehistoria, fue para España muy importante en una de sus etapas más fecundas. Como dije en otra ocasión, la lengua catalana sigue vigente en un gran sector del país. Oirla hablar (una que carece de prejuicios castellanísticos monopolizadores) es una gran emoción.

Ruinas, estatuas de bronce, paisajes, la bronca vegetación y la estilizada que se alternan en el oro del cielo y entre los muros color de azúcar quemada (como comprobara Mme. de Noailles en Málaga) hacen de Cerdeña esa joya que entusiasmó al gran escritor inglés Lawrence. Yo volvería allá, en ese rápido avión romano o a bordo de uno de los preciosos barcos italianos que tan bien saben sortear las tempestades mediterráneas. Bien es verdad que yo volvería siempre a todas partes, aunque el *ir* a las nuevas va aplazando indefinidamente mis *vueltas* a lo conocido. Pero Cerdeña merece muchos viajes, creédme.

Carmen CONDE.

(Especial para EL DIA.)

JOHN F. FULTON

Médico. Investigador. Historiador y Humanista

"Ud. en otros — esto es lo que Ud. es, su alma, su inmortalidad, su vida en otros. ¿Y qué? Ud. ha estado siempre en otros y permanecerá en otros. Esto será Ud. su yo que entra en el futuro y se vuelve parte de él."
(de Dr. Zhivago por Boris Pasternak)

EN el suplemento de EL DIA del 8 de enero ppdo. publicamos una primera nota acerca de la extraordinaria personalidad del profesor John J. Fulton, desaparecido hace algunos meses. En esa oportunidad prometimos informar sobre la obra múltiple por él cumplida, lo cual hacemos en este artículo.

*

De cómo la gente vive en otros, sólo da cuenta la posteridad. Sólo al desaparecer es que se hace más aparente la silueta espiritual que se va dibujando en el concepto de los demás. Cuando los intereses y las pasiones acallan sus estridencias y se diluyen en el tiempo las redes con que apresan a los seres humanos, es cuando realmente se aprecia la grandeza de aquellos que viviendo para los otros, se preservaron para la eternidad.

Los comentarios que suscitó su desaparición, el eco que encontró en todas las latitudes del mundo impone un respetuoso recogimiento frente al ser que acaba de pasar por los pórticos triunfales de la inmortalidad.

Los archivos del Laboratorio de Neurofisiología hablan con elocuencia de las famosas investigaciones que en él se han llevado a cabo, muchas de las cuales han servido a neurólogos y neurocirujanos para comprender mejor hechos que ocurren en el hombre enfermo. Citaremos, como ejemplo, las experiencias realizadas hace ya algunos años sobre el lóbulo frontal que ocupa la parte anterior del cerebro.

Ninguna diva temperamental tuvo en jaque a sus empresarios, como la mona chimpancé Bequi a los neurofisiólogos de la Universidad de Yale, empeñados en estudiar en ella la participación del lóbulo frontal en el mecanismo del aprendizaje. A tal efecto enseñaban a Bequi a realizar determinadas pruebas; pero tropezaron con la dificultad de que la mona era de tal amor propio, que cada vez que se equivocaba tenía accesos de ira incontrolables. No arrojaba ni destruía como alguna estrella lírica en sus arrebatos, objetos más o menos valiosos; pero enardecía con sus chillidos y conmovía a los que estaban presentes, revolcándose histérica en el suelo. Cansados de tener que lidiar con sus dificultades de carácter y considerando que lo que había aprendido era suficiente para llevar a cabo el experimento, decidieron despojar su cerebro de los lóbulos frontales. Reiniciaron las experiencias para comprobar si la mona recordaba lo ya aprendido y si se le podían enseñar cosas nuevas y advirtieron con sorpresa, que no había perdido gran cosa de lo que sabía; pero que ya no se enfadaba por sus errores y tomaba sus desaciertos con filosófica paciencia.

Esta curiosa observación, fue referida en un congreso realizado en Londres, y una vez más se puso en evidencia lo acertado del aforismo de Pasteur, quien dijo: "L'hasard ne favoris pas que les sprits preparés". El azar sólo favorece a los espíritus preparados. Ocurrió que entre los asistentes a ese congreso se encontraba un neurólogo portugués, llamado Egaz Moniz, quien impresionado por el relato de los neurofisiólogos de Yale, pensó en que sería muy adecuado ensayar un tipo semejante de intervención en aquellos enfermos mentales cuya perturbación síquica los lleva a reacciones desproporcionadas frente a las situaciones conflictivas que crea el diario vivir y cuyo padecimiento les hace la vida imposible a ellos y a sus familiares. Con esta premisa en mente, el sabio portugués llevó al teatro operatorio humano técnicas similares a las que se habían aplicado a Bequi en el Laboratorio de Neurofisiología.

Estos trabajos de Egaz Moniz, basados en las investigaciones realizadas en el laboratorio de Fulton y otras contribuciones, determinaron que su autor fuera coronado con el premio Nobel. Del famoso Laboratorio de Neurofisiología de Yale salieron valiosos conceptos para un mejor conocimiento de los lóbulos frontales; en el mundo entero, en los ambientes neurológicos, hace pocos años este tema provocó numerosísimos trabajos científicos que fueron al fin condensados en forma de libro por el propio Fulton.

Conceptos que hasta hace algunos años parecían inconmovibles, se vieron sacudidos por experiencias realizadas en su laboratorio. Con técnicas de neurocirugía adquiridas al lado del célebre Harvey Cushing, su maestro y dilecto amigo, el Dr. Fulton fue el primero en instalar en Estados Unidos un laboratorio para trabajar sobre monos. Estos animales tienen la ventaja de parecerse mucho en su estructura nerviosa al hombre y aun cuando el costo y el mantenimiento de los mismos es oneroso, constituyen un medio de gran valor para estudiar diversas afecciones neurológicas que aquejan al hombre. Es así que en una sala de operaciones protegida por la más rigurosa asepsia y equipada con los más modernos instrumentos, el Dr. Fulton realizaba intervenciones en el cerebro de chimpancés, para provocar lesiones similares a aquellas que ocurren espontáneamente en los seres humanos.

Una de sus conquistas fue la de establecer que en las hemiplejias, es decir, en las parálisis de un lado del cuerpo originadas por una lesión en el hemisferio opuesto del cerebro; la parálisis y la contractura que después se instala en los miembros afectados y que ofrece resistencia a quien quiera movilizarlos, no obedecen a la lesión de una sola área del cerebro, sino a la acción conjunta de dos de ellas.

Durante la segunda Guerra Mundial, tuvo papel preponderante en los estudios referentes a la Medicina de Aviación y en 1945, recibió del Departamento de Guerra de los Estados Unidos una citación por "Servicios Patrióticos en una posición de confianza y responsabilidad". Dictó conferencias sobre este tópico en Inglaterra, puso sus conocimientos al servicio de esta nación y trabajó asociado al Consejo Británico de Investigaciones Médicas. Por estas actividades fue condecorado por el Gobierno como "Oficial Honorario de la División Civil del orden más distinguido del Imperio Británico".



El rey de Bélgica saludando y otorgando un título honorífico a John F. Fulton en ocasión del curso realizado en 1951 en la Universidad de Lovaina.

Durante nuestra estada en la Universidad de Yale, tuvimos la oportunidad de observar la Unidad Aeromédica y su magnífico equipo.

Controlados por el Prof. Leslie Nims, en la actualidad Director de la Sección Biológica del Laboratorio de Brookhaven, 600 voluntarios cuidadosamente escogidos, cuya edad oscilaba entre los 16 y 62 años de edad, juraron solemne secreto acerca de la experimentación a que iban a ser sometidos en una gran cámara cilíndrica con ajustados dispositivos que podían simular las condiciones térmicas y las presiones inherentes a una gran altitud. Estos voluntarios iban a "volar" a 40.000 pies de altura en el subsuelo de la Universidad de Yale y experimentar las peripecias y los azares de los vuelos a gran altitud. Fisiólogos, sicólogos y técnicos seguían minuto a minuto por medio de micrófonos y observando por ventanas circulares, sus reacciones físicas y mentales.

Luego de 29 años de fecunda labor en la Cátedra de Neurofisiología de la Universidad de Yale, pasó de este cargo a la Cátedra de Historia de la Medicina que se acababa de crear, a la cual desde entonces dedicó sus mejores esfuerzos. Allí aun cuando se encontraba con la salud ya quebrantada por el extraordinario esfuerzo a que sometía a su organismo, su indomable laboriosidad hizo que pronto afluyeran a este centro de estudios alumnos de distantes países y al poco tiempo se hizo presente con una copiosa e importante producción bibliográfica que muchas veces resultó laureada.

En estos últimos tiempos estaba empeñado en la creación de la Biblioteca de Historia de las Ciencias.

En 1957 un infarto del miocardio lo forzó a alejarse temporariamente de sus actividades.

En 1959 completamente recuperado y haciendo gala de una asombrosa vitalidad, concurrió al Congreso de Fisiología de Buenos Aires y en los paréntesis de las sesiones de la mañana y de la tarde, no era raro verlo recorriendo ágilmente las calles de la vecina capital en procura de nuevos trofeos bibliográficos con que acrecentar la voluminosa colección de libros antiguos de la Universidad de Yale.

Nos correspondió el placer de tenerlo después en Montevideo visitando el Laboratorio de Neurofisiología que lleva su nombre, y tuvo muy cariñosos comentarios para nuestra ciudad en su última carta de Navidad. Sus mensajes navideños constituían una misiva impresa que era enviada a todos sus antiguos colaboradores y a sus amigos acompañadas de algunas líneas con [...] cuerdos personales para quien la recil[...] ¡Su alegría de vivir y de estar dentro [...] sus actividades se trasunta en el comien[...] de la misma!

"El año 1959 comenzó con renova[...] energías, un miocardio cicatrizado y un n[...] vo ímpetu para trabajar; un año muy p[...] vechoso en muchos aspectos; adquisición [...] libros en seis países, viajes y congresos [...] muchas nuevas realizaciones en la Bibliot[...] ca y en el Departamento"...

Cuando se refería a los viajes, expres[...] "No puedo decir cuánto estos viajes ha[...] significado para mí espiritualmente y e[...] otros sentidos, porque me prueban que pue[...] do circular una vez más por el ancho mun[...] do. Nuevos contactos son infinitamente va[...] liosos profesionalmente, especialmente des[...] de que pude trabar conocimiento con nume[...] rosas mentes jóvenes y vivaces que se pro[...] ponen iniciarse en el estudio de la Histori[...] de las Ciencias y de la Medicina."

Así era Fulton, una mente en constante evolución imantando los espíritus con su siempre ejemplarizante entusiasmo.

Por eso estaba quizá más que ninguno cerca de la juventud. En el banquete final del Congreso Mundial de Fisiología realizado en 1959 en Buenos Aires, jóvenes estudiantes argentinos se le acercaron ávidos de departir con aquel sobre cuyos libros habían pasado tantas noches de vigilia. Los invitó a sentarse con nosotros a la mesa y al poco tiempo los muchachos habían olvidado la distancia que entre ellos y él mediaba y conversaban animadamente; Fulton, al ver sus respuestas ingeniosas y buceando en el fondo de esas mentes inquietas, se divertía enormemente y de vez en cuando nos hacía guiños inteligentes. Una nube de tristeza empañó mi espíritu cuando vi al gran maestro de fisiología dando una lección de deficiencia circulatoria sobre sí mismo, mostrándoles a los jóvenes el palor de sus manos. Estaba tan absorto en su demostración, como si no se tratara de su propio y amenazado organismo.

*

Llovían sobre el Prof. Fulton los títulos honoríficos y el reconocimiento de los centros científicos más renombrados del orbe, en 1949 el Presidente de la República Francesa lo incorporó a la Legión de Honor.

Ya de él sólo conocerán las generaciones futuras la sustancia espiritual de sus obras y seguirá viviendo como todos los grandes de todas las épocas, en el severo hábito ascético de la palabra impresa.

Su energía espiritual era demasiado poderosa para un cuerpo humano y cayó vencido en el esfuerzo y una mañana de mayo de 1960, sus ojos se abrieron a la Eternidad.

Profesor Víctor SORIANO
(Especial para EL DIA)

EL DESCUBRIMIENTO DEL AMAZONAS

Hacia las tierras legendarias de El Dorado, el reino de las Amazonas, tentó la codicia de los hombres y fue incentivo poderoso para el descubrimiento del mayor río de la tierra, hazañera empresa de don Francisco de Orellana, culminada el 12 de febrero de 1542. Al conmemorarse otro aniversario de aquella exploración heroica, lo evocamos a través de esta reseña histórica en torno de dicha efemérides.

EL año de 1540 Francisco Pizarro nombró Gobernador de Quito a su hermano Gonzalo Pizarro, dándole autonomía para que rigiera el territorio comprendido entre los Pastos por el Norte y Tumbes por el Sur. En lo tocante a la región oriental, le dio amplias facultades para que pudiera conquistar así el País de la Canela, como los ríos y tierras circundantes.

Es de 1541 la magna empresa de Gonzalo Pizarro que, con el propósito de descubrir el País de la Canela y la vía fluvial que podría llevarle hasta el Océano y de la que ya se tenía alguna noticia, partió de Quito con gentes de esta ciudad y de la de Guayaquil, según testimonios que nos han conservado los primeros que escribieron sobre este viaje por siempre memorable.

La expedición de Pizarro permitió encontrar el mayor río de la tierra: el Amazonas, llamado Río de San Francisco de Quito, con sobra de justicia. Jamás podríamos prescindir de rememorar este acontecimiento de los más notables en la historia de todos los tiempos y que es timbre de orgullo para nuestra patria, como quiera que fueron habitantes de ella los que llevaron a cabo el descubrimiento con recursos materiales y humanos sacados de nuestro territorio. Ningún investigador imparcial podrá dejar de reconocer que el descubrimiento del Amazonas fue obra de las gentes de Quito. Don Jorge Pérez Concha ha sintetizado así aquella inmortal hazaña:

"Benalcázar había abandonado la Gobernación de Quito y dirigídose hacia el Norte en busca de nuevas y peligrosas aventuras. Para reemplazarlo Pizarro designó primero a Lorenzo de Aldana y, luego, a su hermano Gonzalo, quien arribó al lugar de sus funciones al término de 1540. Por entonces, Gonzalo Díaz de Pineda había realizado un intento de penetración a las selvas orientales, llegando a surcar las aguas del río Cosanga, afluente del Coca. Con las informaciones recibidas, Gonzalo Pizarro concibió la idea de organizar una expedición capaz de adentrarse en la región desconocida, cuyas extraordinarias riquezas deslumbraban la imaginación de los conquistadores. Era, para unos, El Dorado, y para otros el país de la canela. No escatimó pues, el Gobernador cuanto estuvo a su alcance para al realización de esta hazaña, que habría de inmortalizar su nombre. Y saliendo de Quito, a principios de 1541, con 350 españoles, 4.000 indígenas y 5.000 cerdos, perros, caballos, etc. —que, en suma, daban a la expedición un aspecto gigantesco— siguió las huellas dejadas por Díaz de Pineda, llegando hasta Muti, donde, con reducido contingente se le incorporó Francisco de Orellana, quien había abandonado Guayaquil para tomar parte en tal empresa. La marcha era lenta y angustiosa, pues, a medida que los expedicionarios avanzaban, los víveres escaseaban sin tener cómo reemplazarlos. Y así, adelantándose Pizarro, con 80 hombres, caminaron durante setenta días, soportando, según la relación del sacerdote Gaspar de Carvajal —uno de los religiosos que formaban parte de la expedición— "grandes trabajos y hambres por razón de la aspereza de la tierra y variación de los guías, del cual trabajo murieron algunos españoles". Al fin, llegaron a un lugar cercano al volcán Sumaco, donde Pizarro dispuso esperar a Orellana, para continuar juntos con dirección al Coca. Así lo hicieron. Y una vez en presencia de este río, resolvieron construir una embarcación en la que Orellana habría de adelantarse en busca de recursos.

"Y aquí comienza la epopeya: Orellana, al mando de 50 hombres, asume la dirección de la nave, con la cual desciende el Coca, sale al Napo, continúa hasta el Curaray y desemboca en el Amazonas. Era el 12 de febrero de 1542. La hazaña estaba consumada. El fundador de Guayaquil, a órdenes de Gonzalo Pizarro, Gobernador de Quito, había descubierto la más importante arteria fluvial que ojos humanos hubieran visto. Y al inmortalizar, con esto, su nombre, unió el de la antigua Capital de los Schyris a la realización de tal hazaña.

"Pero la acción no estaba concluida. Y ante la imposibilidad de regresar en busca de Pizarro, Orellana continuó por las aguas del Amazonas —que, por sus dilatadas dimensiones, era a la manera de un mar interior— hasta desembocar, el 20 de agosto, en el Océano Atlántico, que habría de llevarlo a España.

Entretanto, Pizarro, luego de haber perdido las esperanzas de que algún día retornara Orellana, emprendió el viaje de regreso. Era algo doloroso y trágico, pues, durante la marcha, caían los expedicionarios después de consumidos todos los recursos y defraudadas todas las esperanzas. Era el viaje de retorno, que se realizaba con los últimos alimentos y con la inseguridad de arribar, alguna vez, al punto de partida.

"En efecto, cincuenta leguas antes de llegar a Quito, Gonzalo Pizarro, con el reducido número de supervivientes, recibió los primeros socorros, que el Gobernador rechazó por no alcanzar para todos. A la sazón habían devorado hasta los correajes puestos a los caballos. Y, para completar el cuadro de desolación e infortunio, a su arribo a Quito, quien había visto fracasar su esfuerzo, quedó informado de que, durante su ausencia, había sido ultimado en Lima, víctima de las contiendas civiles, su hermano don Francisco. Era en junio de 1542."

(Especial para EL DIA)



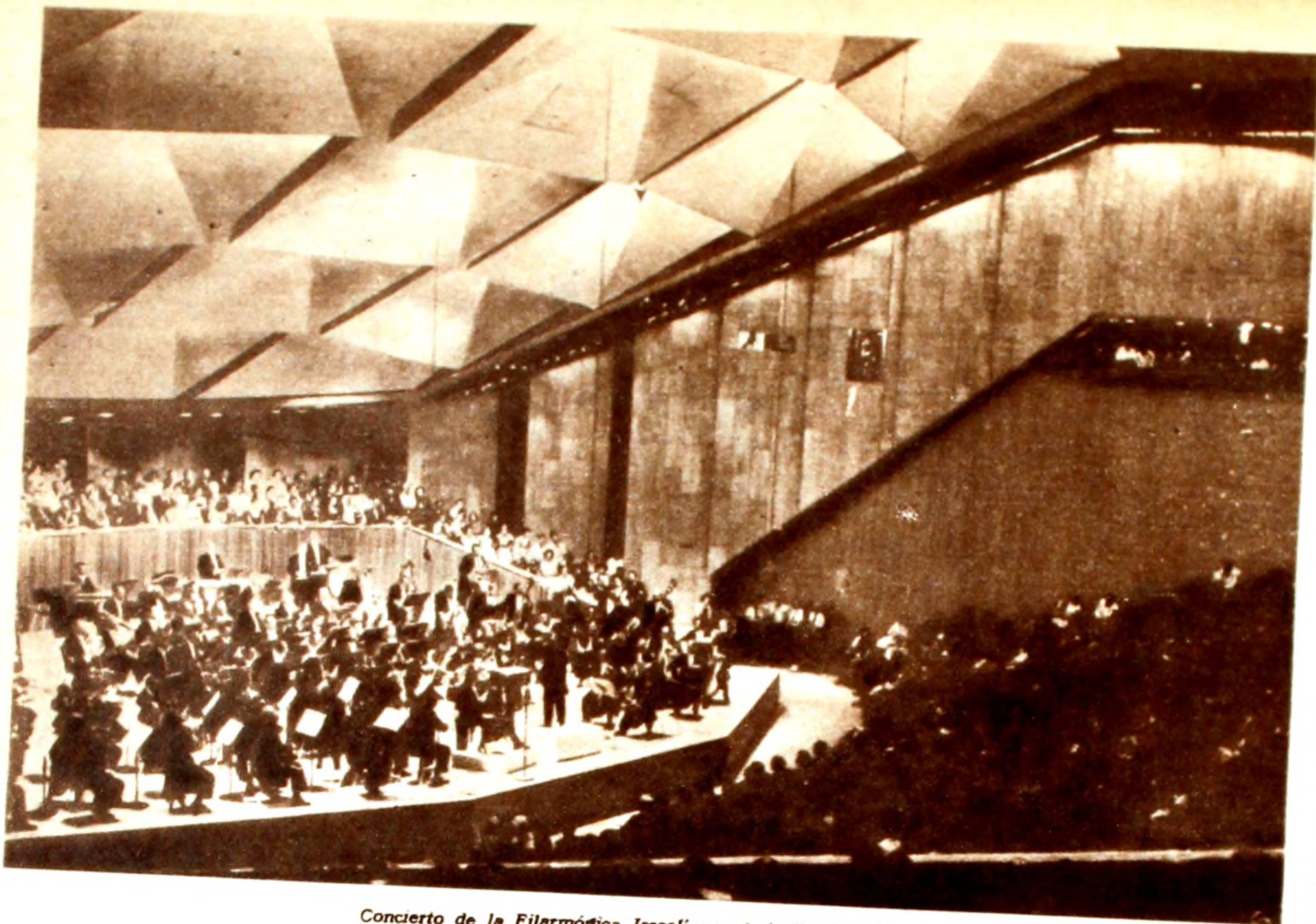
Las amazonas y sus vecinos.



Astilleros improvisados en las costas y riberas americanas.



Desembocadura del Orinoco y la capital de El Dorado.



Concierto de la Filarmónica Israeli en el Auditorium Mann, Tel Aviv.

LO NACIONAL EN LA MUSICA ISRAELI

HA constituido una interesante coincidencia que, al acabar la temporada de música norteamericana, la Orquesta Filarmónica de Nueva York la hiciera seguir de la interpretación de una obra debida a un compositor israelí. El interés radica en el hecho de que existe un verdadero paralelo discernible entre los dos países, musicalmente hablando: un paralelo de conciencia nacional. Piénsese en los Estados Unidos, un país relativamente nuevo, creado artificialmente y establecido por europeos ya totalmente evolucionados, nacido ya plenamente, formado cual Minerva al salir de la cabeza de Júpiter. A medida que iban apareciendo nuestros compositores serios, hace menos de un siglo, quisieron naturalmente, aparecer como norteamericanos escribiendo música norteamericana. Por esto los conciertos de la temporada de otoño del año pasado ,dados por la Orquesta Filarmónica de Nueva York, presentaron música nacional norteamericana: música patriótica de Ives, música india de MacDowell, música negra de Gilbert, música de jazz de Copland y Gershwin, toda ella resultante del esfuerzo consciente para ser norteamericanos de una América hecha por el Hombre.

Israel ha tenido exactamente el mismo problema, sólo que en fecha mucho más reciente. Aunque técnicamente es uno de los países más antiguos del mundo, no cuenta más que doce años como estado oficial. Tiene una población totalmente nueva, llegada de todos los confines del globo, con toda clase de antecedentes sociales culturales tras de sí; sin embargo, está instaurado en un suelo saturado de tradiciones semíticas y se encuentra situado en un rincón del mundo que es principalmente árabe. De este crisol del Cercano Oriente ha surgido una escuela de compositores que se llaman a sí mismos de la Escuela Mediterránea, que se dedican a escribir una especie de música israelí que está tipificada geográfica y culturalmente, tal como nuestros compositores intentaron tipificarse utilizando todo cuanto consideraban que era música popular norteamericana para que les sirviera de fuente temática.

Probablemente Paul Ben - Jaim no se sienta a gusto cuando se le considera miembro de esta Escuela Mediterránea; es un individualista y verdadero maestro de la composición, con formación y orígenes germánicos. Pero nos ha dado una obra verdaderamente mediterránea con la pieza que va a estrenar la Filarmónica de Nueva York.

Su enfoque de composición es tan uni sal como lo sea el de Bartok; tan orien germánicamente como pueda serlo en c tión de técnica la música de Hindemith; dueño de la orquestación como pudiera lo Stravinsky. Pero su material, sus te y sus melodías son inequívocamente is líes: es decir, llevan consigo técnicas música arábiga y bíblica.

¿Qué es exactamente la música bíbli ¿Cómo sabemos la forma en que habían oírse los salmos de David cuando él cantaba e interpretaba? No podemos a buirles cualidades algunas sino es por tuición, o bien deducirlas valiéndonos de ves indicios, cual los fragmentos de antig música del Templo que todavía persist en la liturgia hebrea de nuestros días, o p medio de algunos indicios que nos propo ciona el mismo David en los Salmos. "H ced un alegre son al Señor", dice Davi "Alabadle con adufe y flauta, alabadle a s de bocina, con salterio y arpa y címbal resonantes". He aquí, pues, una receta e pecífica para una de orquestación. Sabem por ello que la música religiosa de l tiempos de David, era rítmica y de perc sión, algo que los occidentales de hoy n admitiremos ni por un instante. Imagine lector unos servicios en la iglesia o en l sinagoga de la Quinta Avenida con címba los y panderos! ¿Increíble? Pero esto e justamente el alegre son que persiste en l música de concierto israelí de nuestros día y que vive en la música de Ben-Jaim. L que nos da es una imagen interior de có mo debió sonar la música del Rey David externado en términos de la orquesta sinfónica moderna. El empleo del clavecín y el arpa como instrumentos únicos está, pues, perfectamente de acuerdo con la fórmula de David. Las orquestaciones, en realidad, parte integrante de la música; es, en cierto sentido, su composición. No sé si el lector conocerá ya la cita de Rimsky-Korsakov, reproducida en los programas del día del estreno de la obra de Ben-Jaim, en la que dice que sus muy loados dispositivos orquestales no son solamente dispositivos, sino que "constituyen la esencia misma de la composición, y no su atuendo de orquestación", lo mismo reza también para la composición de Ben-Jaim.

Leonard **BERNSTEIN.**

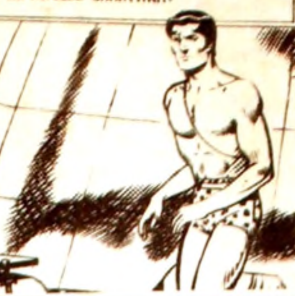
Director de la Orquesta Filarmónica de Nueva York.

(Especial para EL DIA.)



El moderno auditorio Churchill del Instituto Politécnico Tecnion de la ciudad de Haifa.



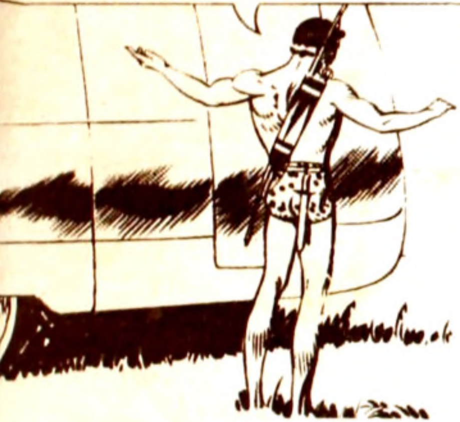














UN NUEVO ESPIRITU DE COOPERACIÓN SURGE DE LA PROMESA DE TARZÁN DE LLEVAR EL CORTEJO HASTA LA MAYOR Y NUNCA VISTA ESCENAS DE ELEFANTES.



